

October 2010

Número 126: Propio 22-Día de la Reforma

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2010) "Número 126: Propio 22-Día de la Reforma," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2010 : No. 126 , Article 1.
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2010/iss126/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact aheck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 126 – Octubre de 2010**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Daniel Bruno****3 de octubre, Propio 22 (Verde)**

Salmo 37:1-10;

Habacuc 1:1-4, 2:1-4;

2 Timoteo 1:1-14, ver comentario en EEH 3 de Octubre 2004

Lucas 17:5-10, ver comentario en EEH 7 de Octubre de 2001

Introducción

Existen pocas evidencias internas que faciliten la ubicación del contexto histórico del profeta. Sin embargo, la mención a los Caldeos (1,6) permiten inferir que Habacuc (posible traducción: “el que abraza”) se encuentra desarrollando su tarea profética en Judá, alrededor del año 610 ac en plena decadencia del imperio asirio y paulatino ascenso del imperio babilónico. Habacuc entonces, podría ser ubicado en el mismo contexto histórico de Jeremías, Sofonías y Nahum, es decir durante el reinado del rey Josías (641 y 609 a. C) quien encaró importantes reformas religiosas e intentos de reafirmación de la tradición y la fe histórica yavista del pueblo de Judá, después de haber sido arrastrado por muchos años a la infidelidad e idolatría por reyes corruptos (2 Reyes 22 y 23 y en 2 Crónicas 34 y 35).

Uno de los acontecimientos más importantes de su reinado fue el hallazgo - durante las tareas de reconstrucción del templo - del “libro de la ley” (supuestamente eran secciones del libro del Deuteronomio). Este hallazgo le permitió a Josías, tomar nueva conciencia sobre la ruptura del Pacto y las consecuencias que esto traería sobre el pueblo de Dios (2 Reyes 22, 13). En este contexto, es revelador leer el texto de Habacuc, en particular los versículos no indicados para este domingo (1,5-17) a la luz de las secciones del Deuteronomio halladas por Josías en aquella oportunidad (los capítulos 28 al 30 y en especial Deut, 29, 25-28). En este sentido podríamos decir que Habacuc está reinterpretaando y actualizando los conceptos encontrados en Deuteronomio.

Elementos exegéticos

La voz de los sin voz. La primera parte del libro de Habacuc (1,2 - 2,4) que es la sugerida para este domingo, expone en forma de diálogo con Yavé y de manera que recuerda las oraciones de súplica colectiva de algunos Salmos, o más aún de “queja”, por el clamor de los oprimidos y el aparente silencio de Dios frente a los poderes políticos y económicos que pisotean los derechos de los humildes y los “buenos”, convirtiéndolos en víctimas, destruyendo su dignidad y pisoteando sus derechos. El profeta se interpreta a sí mismo como una víctima más (1, 3a) y desde esa situación reafirma la certeza de la intervención de Yavé a favor de los débiles. Se asume también como el centinela atento a la respuesta de Yavé a sus súplicas de justicia (2,1), pero reconoce que esa respuesta deberá ser esperada con confianza aunque “parezca tardar” (2,3b).

La estructura de la primera parte del libro de Habacuc podría entenderse como un contrapunto intercalado entre las quejas del profeta y las respuestas de Yavé:

1,2-4 . La queja suplicante del profeta

El angustioso *¿“Hasta cuándo clamaré?”* del profeta, revela la sensación de desamparo y ausencia, el cansancio por las reiteradas súplicas sin respuestas satisfactorias. Recuerda los Salmos de súplicas colectivas, aunque en este caso el pedido no es personal, sino en nombre de los que sufren “violencia” y los que se encuentran absolutamente sin recursos válidos al ver que la “ley y la justicia” –herramientas que deberían estar a su servicio- se encuentran corrompidas y pisoteadas por los poderosos que la tuercen a su favor.

1,5-11 La respuesta de Dios

En consonancia con la prédica de los profetas contemporáneos a Habacuc, especialmente Jeremías, y las porciones deuteronomicas (Dt 29,28) posiblemente redactadas en el reino del norte en plena amenaza asiria (720ac), las calamidades provocadas por los imperios vecinos, son consideradas como una respuesta de Dios al estado de corrupción, violencia e injusticia hacia el interior mismo del pueblo de Dios, aquellos que deberían estar viviendo bajo las leyes del Pacto.

1,2-2,1 Queja renovada del profeta

Sin embargo, en la nueva queja del profeta se revela que la respuesta de Dios no es totalmente satisfactoria. El profeta, casi recriminando, le pregunta irónicamente *¿cómo puede Dios contemplar con agrado y callado la iniquidad de aquellos a quienes pretende usar como herramientas de su justicia?* (1,12-13). Utiliza la imagen del pescador, para graficar con dureza que la supuesta solución acaba siendo peor que la situación anterior *“¿Así seguirán los caldeos pescándonos con sus redes?”* (1,17)

2,1 El texto de cierre de la queja adquiere otro matiz, ya no como queja en sí misma sino como reflexión o soliloquio. Una manera de introducir la próxima respuesta de Dios, el profeta le advierte a Dios que estará a la expectativa de una respuesta más adecuada. Poniéndose el mismo como centinela (figura muy utilizada por la literatura profética: Jeremías 6,17; Ezequiel 3,17; 33,1-9; Oseas 9,8) Habacuc espera novedades. Lo que está haciendo Habacuc en realidad es un emplazamiento a Dios, está esperando una respuesta y no va a bajar de su puesto de centinela hasta que la vea llegar.

2,2-4 . La respuesta de Dios

El texto que se abre en v. 2 y que representa la respuesta de Dios a las demandas del profeta en realidad abarca hasta el final del capítulo 2, está conformado por una introducción (2-4), una reflexión sapiencial sobre el poder (5-6a) cuatro “ayes” sobre los que abusan de ese poder para avasallar, destruir y violar la dignidad y los derechos de los otros (6b-17) y un último “Ay” sobre la idolatría, causante de las calamidades descritas anteriormente, ya que *“¿Podrán ellos comunicar mensaje alguno? No, porque no tiene vida propia”* (v. 19). De esta manera el final del capítulo 2 cierra el círculo de sentido iluminando el comienzo del mismo capítulo. Los ídolos no pueden comunicar mensaje, en cambio Yavé sí, tiene un mensaje, e invita al profeta a retenerlo y comunicarlo:

v. 2. *“Escribe en tablillas lo que te voy a decir para que puedan leerse de corrido”* otra traducción posible es *“para que puedan leerse y correr a obedecerlas”*

v. 3. El mensaje que debe anotar es que las promesas de justicia y destrucción de los violentos expresados en los “ayes” ciertamente se cumplirán *“aunque parezca tardar”*.

v. 3 Es la introducción sintética del texto que prosigue, pero al mismo tiempo puede funcionar como respuesta provisoria para el escenario de quejas de Habacuc. La concentración del mensaje en dos actitudes antitéticas es ya un esbozo de respuesta: los impíos se caracterizan por confiar en ellos mismos, “son orgullosos”, y por eso ya merecen condena de Yavé (Romanos 1,17; Gálatas 3,11; Hebreos 10,37-38) en cambio los *“justos vivirán porque confían en Dios”*. (la palabra hebrea fidelidad lleva también el sentido de “confianza” y “lealtad”). Otra manera de decirlo podría ser, “los que confían en Dios viven en justicia”.

Pautas hermenéuticas y pistas homiléticas

1. La espera por justicia. Algunas interpretaciones sobre este tema basadas en lecturas rápidas de textos como el presente suelen apuntar a una especie de espera resignada y aséptica. El Salmo 37 que acompaña estas lecturas podría también dejar un sabor parecido *“No te enojas por causa de los malvados...confía en el Señor..y el cumplirá tus deseos más profundos”* Sin embargo el texto de Habacuc ilumina a todos los textos de espera, y expectativa de justicia divina con un inequívoco acento de compromiso personal, porque durante el tiempo de espera el profeta toma partido por los ultrajados, se transforma en su voz y su reclamo no es propio sino de todos. El centinela es al mismo tiempo soldado.

2. El reclamo y emplazamiento a Dios. El enojo con Dios a causa de injusticias hacia uno mismo (Job 31,35) o por otros como el caso de Habacuc, o el requerimiento de una respuesta como en Génesis 32,26, lejos de ser considerados una falta de respeto hacia Dios, en la Biblia aparecen como ejemplos de absoluta confianza. Aún la duda, expresada en los *¿Hasta cuándo clamaré?* no remiten a la incredulidad, sino todo lo contrario, demuestran una ansiedad por respuestas concretas pedidas a aquel que se sabe puede darlas. *“Los ídolos de barro no dan respuestas porque no tienen vida propia”*

3. El justo por la fe vivirá. Por qué? Fe. No es creer que Dios existe *“También los demonios creen y tiemblan...”* (Santiago 2,19) Fe en Yavé, es vivir la voluntad de Dios. Lo opuesto a “confiar en Dios” es “confiar en sí mismo” por eso...*“los orgullosos buscan el poder”* (Hab 2,5) En cambio “los que confían en Dios viven en justicia”.

Ref. Bibliográficas

Robert Haak, “Habakkuk”, Leiden: Ed. Brill, 1992, en *Supplements to Vetus Testamentum*, VIII, p. 177

Jesús María Asurmendi Ruiz, “Profetas Menores”, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, 2007, pp. 595-550

José Abrego, “Habacuc, el profeta en su puesto de guardia”, en *Revista Bíblica*, Vol 60 N2 p. 111-121

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 126 – Octubre de 2010

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Daniel Bruno

10 de octubre, Propio 23 (Verde)

Salmo 111;

2 Reyes 5:1-3, 7-15c, ver comentario en EEH 14 de Octubre 2007

2 Timoteo 2:8-15, ver comentario en EEH 10 de Octubre 2004

Lucas 17:11-19, ver comentario en EEH 14 de Octubre de 2001

Introducción

El Salmo 111 era parte de las ceremonias en que Israel renovaba su Alianza con Dios. Dos veces al año, el día de Pascua y el día de la Fiesta de los Tabernáculos, Israel se comprometía, una vez más a ser fiel a Dios y a su Ley. Se encuentra entre los Salmos llamados *Halel*. El tema de este Salmo es la alabanza al Dios de la vida y convocante de ese Pacto: "*¡Aleluya! ¡Bienaventurado el que teme al Señor y se deleita en su voluntad!*".

Elementos exegéticos

Lo interesante de este Salmo es que es considerado gemelo del Salmo 112, ambos son acrósticos, es decir cada medio verso comienza con una letra del alfabeto hebreo. Pero lo realmente interesantes es que también existe un paralelismo de correspondencia complementaria entre ambos en cuanto a su contenido. Mientras que el 111 sólo habla de las cualidades de Dios, el segundo sólo habla de las cualidades del "justo". Pero entre ambos existe una visión especular. Mientras el 111 es un himno de alabanza y acción de gracias a Dios, el 112 es un elogio sapiencial del justo. De esta forma se complementan y entrelazan los conceptos tendientes a enfocar el hecho de que el objetivo de la Alianza entre Dios y su pueblo es configurar a éste a imagen y semejanza de Dios. En relación a esto, debemos observar la audacia y riqueza de conceptos que pueden ser extraídos de una lectura paralela complementaria entre ambos:

(111,2^a) La grandeza de Dios

(112,2b) la fuerza del justo

(111, 3b): "*Su justicia permanecerá para siempre...*". (se trata de Dios).

(112,3b) "*Es constante su justicia*" (se trata del justo).

(111,4b) "*El Señor es clemente y compasivo...*". (definición de Dios).

(112, 4b) "*El justo es clemente y compasivo...*". (definición del justo).

(111,5b) "*El Señor da alimentos*"

(111,5a) "*El justo es generoso y presta con generosidad*"

(111,8a) *“sus mandamientos son firmes”* (los de Dios)

(112,8^a) *“su corazón está firme”* (el del justo)

(111,9) *“Dio libertad a Su pueblo”* (Dios)

(112,9) *“Su generosidad es constante”* (el justo)

Y para finalizar los últimos versículos de ambos Salmos plantean un paralelismo antitético:

(111,10) *“los que lo honran tienen buen juicio. Dios será siempre alabado”*

(112,10) *“La ambición de los malvados fracasará”*

Advirtiendo de esta manera que si bien el ser humano puede llegar a ser imagen de Dios, el mérito no es propio, su rectitud solo podrá ser eficaz mientras sea sostenida por Dios, de lo contrario mientras Dios seguirá mereciendo alabanza, el justo dejará de serlo y fracasará.

Pautas hermenéuticas y pistas homiléticas

La necesaria lectura en paralelo de ambos Salmos, sin duda posee un mensaje novedoso.. Ambos Salmos se enriquecen mutuamente y generan un tercer texto con un sentido propio y dinámico. Refuerza la idea de la *imago dei* que se encuentra plasmada tanto en la teología oriental como en la protestante. La primera sostiene que la imagen de Dios en el ser humano son todas aquellas virtudes que Dios le entrega al hombre para ejercitarlas en una vida de santidad. Por su parte la teología protestante, la interpreta de la misma manera, con la diferencia de que se remarca el hecho de que esa imagen queda “distorsionada”, o “irremediamente perdida” (depende de las tradiciones protestantes en juego), después de la caída. De esta manera los Salmos reafirman la idea de que el encuentro entre Dios y el ser humano se hace pleno cuando la existencia humana va adquiriendo santidad de vida: “*Serán santos porque yo soy santo*” (Lev. 19), “*hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo* (Efesios 4,13). Sin embargo, el justo deberá velar porque esa santidad de vida no se convierta en el principal motivo de su propia negación (112,10).

Ref. Bibliográficas

Artur Wesier, *The Psalms: A Commentary*, London, SCM, 1962

Hans J. Kraus, *Los Salmos*, Salamanca, Sígueme; 1993

Alfons Deissler, *Los Salmos*, Ed. Paulinas, 1966

Enzo Cortese y Silvestre Pongutá, “Salmos”, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, 2007, pp. 623-746

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 126 – Octubre de 2010

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Daniel Bruno

17 de octubre, Propio 24 (Verde)

Salmo 121;

Génesis 32:22-31;

2 Timoteo 3:14-4:5, ver comentario en EEH 17 de Octubre de 2004

Lucas 18:1-8, ver comentario en EEH21 de Octubre de 2001

Introducción

El Salmo 121 se encuentra formando parte del bloque de los así llamados “Salmos ascensionales” o “de peregrinación” (120 al 134). Todos comienzan con el título: *Shir hamaalot* (canto de la subida). La opinión más generalizada los ubica como Salmos que acompañaban las distintas etapas del viaje de los peregrinos hacia Jerusalén en las fiestas centrales de la tradición judía: el Pésaj (Pascua), el Shavuot (de las primicias) y el Sucot (de los tabernáculos). Las características comunes de estos Salmos son la brevedad y la ausencia de los géneros literarios comúnmente hallados en otros Salmos, por ejemplo no se encuentran introducciones con oraciones oficiales, ni alusiones directas a Dios, salvo en contadas ocasiones. Es un lenguaje sencillo, cotidiano y coloquial.

Elementos exegéticos

En particular el Salmo 121 asegura la protección divina al comenzar el viaje hacia Jerusalén, aunque Deissler, por el contrario, lo considera un Salmo de despedida del templo al emprender el regreso al lugar de partida. Acompañando la primera hipótesis el peregrino en el v. 1 expresaría la ansiedad por encontrar la ayuda a Dios, yendo al templo a buscarla. “¿De dónde vendrá mi ayuda?” y la contestación aparece ya ubicados en el templo, “La ayuda nos viene del Señor, creador del cielo y de la tierra” (124,8). Mientras que, en el caso de la segunda hipótesis, el v. 1 sería la oración de los peregrinos cantada en el patio del templo, observando temerosos el horizonte del camino de regreso, y el v. 2 sería la respuesta recitada por el sacerdote que los despide e infunde confianza.

v. 3-4. El Señor cuida a sus peregrinos constantemente en el camino, no permite que sus pies resbalen y caigan (Salmos 56,13 y 66,9). Aparece la imagen del vigía, pero no ya como en la literatura profética en la que es Dios quien pone al profeta como centinela (Jeremías 6, 17; Ezequiel 3, 17; 33, 1-9; Oseas 9, 8; o como el caso de Habacuc que él mismo se define como un guardia en su puesto de observación para esperar la respuesta de Dios) acá es Dios mismo quien ocupa el lugar del centinela cuidador, Yavé vela por su pueblo, sin dormirse.

v. 5. Es el centro de la promesa de cuidado por parte de Yavé, resuenan los oráculos de Isaías 41, 10 y 13. En algunas traducciones: “Seré tu sombra protectora a tu diestra”, una imagen tomada del campo de batalla donde los luchadores debían protegerse mutuamente sus flancos derechos, que quedaban más expuestos al momento de levantar sus espadas (ver Salmo 110,5).

v. 6-7. El cuidado de Yavé los cubre del calor del día (Isaías 49, 10) y de los peligros de la noche. “Noche” y “día”, otra manera de significar “siempre”, “en todo momento” Yavé “*custodia tu vida*”.

v. 8 “*Yavé cuida tu ir y tu venir*”, o “*tu salida y tu entrada*”, o “*todos tus caminos*” distintas maneras de expresar el acompañamiento de Dios a lo largo del camino, sin duda un cierre litúrgico de bendición, “*Y tu serás bendito en tus idas y venidas*” o “*en todo lo que hagas*” (Deut. 28,6)

Pautas hermenéuticas y pistas homiléticas

Emprender un viaje en la antigüedad era una empresa riesgosa, tal como lo atestigua aún hoy el refrán “partir es morir un poco”. La realidad de muchos países de América Latina conocen sus historias de inmigrantes, tantos “hasta pronto” que lentamente se fueron transformando en “hasta nunca”. Era riesgoso pero no solo por enfrentar la nostalgia de saber lejos a los seres queridos, e intuir que en muchos casos no los vería más, sino por los riesgos que implicaba el tránsito por lugares con múltiples peligros. Por mar o por tierra, partir era –y aún hoy lo es- una despedida angustiante.

Los hebreos no viajaban por placer, sino por fe. Para el pueblo de Israel, como para tantos otros de la antigüedad, los viajes eran parte de su tradición religiosa. Iluminados por la experiencia histórica del éxodo, del tránsito por el desierto, las peregrinaciones del pueblo de Israel formaban parte de su práctica de fe. Pero no por ello, era una experiencia desprovista de angustia. En este punto chocaban dos realidades, por un lado la alegría expectativa por agradar a Dios, y por otro la angustia del camino, que hacía gritar: “*De dónde vendrá la ayuda*”. Los Salmos de peregrinaje vienen a armonizar ambas realidades, a decirles a los peregrinos que a pesar de los peligros, el Dios al cual van a adorar, estará también presente en el camino y no solo dentro del templo. Pero aunque algunos hoy no tengamos como práctica religiosa las peregrinaciones, el trasfondo de aquellas siguen modelando el sentido de nuestra experiencia. Interpretar la vida como un peregrinaje es muy común en la tradición cristiana, como tan vívidamente lo ha podido transmitir John Bunyan en su clásico “El peregrino”. En la moderna experiencia histórica de transitar la vida también podemos descubrirnos con los mismos temores de aquellos antiguos caminantes de valles y montañas. Igual que ellos podemos darnos cuenta que el que nos está cuidando no duerme, está atento porque se preocupa por nosotros. Dios sale de los templos para cuidarnos, llega antes que nosotros a las partes más difíciles y desde allí protege tus salidas y tus entradas.

Ref. Bibliográficas

Artur Wesier, *The Psalms: A Commentary*, London, SCM, 1962

Hans J. Kraus, *Los Salmos*, Salamanca, Sígueme; 1993

Alfons Deissler, *Los Salmos*, Ed. Paulinas, 1966

Enzo Cortese y Silvestre Pongutá, “Salmos”, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, 2007, pp. 623-746

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 126 – Octubre de 2010**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Daniel Bruno****24 de octubre, Propio 25 (Verde)****Salmo 84:1-6**

Jeremías 14:7-10, 19-22, ver comentario en EEH 28 de Octubre de 2007

2 Timoteo 4:6-8,16-18, ver comentario en EEH 24 de Octubre de 2004

Lucas 18:9-14, ver comentario en EEH 28 de Octubre de 2001

Introducción

(Debemos aclarar que en este, como en otros Salmos, existe una divergencia entre los versículos dependiendo del canon sobre los que las distintas versiones se basan para sus traducciones. En la Vulgata Latina (VL) sobre la que se basan las traducciones usadas por la ICR, el v. 1 está reservado para el título arcaico del Salmo, en este caso: “Del maestro del coro, a la manera... De los hijos de Coré”). Mientras que en el canon hebreo (H) sobre el cual se basan las traducciones protestantes, por lo general suprimen el título arcaico del Salmo o lo ubican fuera de la enumeración por versículos.)

El Salmo 84, atribuido por la tradición judaica a "los hijos de Coré", una familia sacerdotal que se ocupaba del servicio litúrgico y custodiaba el umbral de la tienda del arca de la Alianza (1 Cro 9, 19). El fondo de todo el Salmo está representado por el templo, hacia el que se dirige la peregrinación de los fieles. La estación parece ser el otoño, porque se habla de la "lluvia temprana" que aplaca el calor del verano (v. 7). Por tanto, se podría pensar en la peregrinación a Sión con ocasión de la tercera fiesta principal del año judío, la de los Tabernáculos, memoria de la peregrinación de Israel a través del desierto.

En su etapa posterior de desarrollo el Salmo fue adquiriendo el formato de "súplica individual". Esto puede advertirse en que el soporte de su estructura está conformado por la frase rítmica: "Yavé de los ejércitos" que aparece en los versos (2, 4, 9, 13 VL) o bien (1, 3, 8, 12 H)

Elementos exegéticos

La estructura del Salmo sigue los pasos de la experiencia del peregrino:

- La belleza de estar en el santuario (v. 2-4^a)
- El camino de la peregrinación (v. 4b-8)
- Súplica por el rey en el templo (el ungido) (v. 9-11)
- Cierre con bienaventuranza (v. 12-13)

La belleza de estar en el santuario

V2. "Yavé de los ejércitos, qué amables son tus moradas!" (apertura de la sección)

v. 3- "Anhela mi alma" El ansia del peregrino por ver el templo reedita las plegarias introductorias de Salmos de peregrinación (ver Salmo 42,2-3 y 122,1) La palabra "nephesh" en hebreo, traducida a menudo por "alma", nada tiene que ver con una realidad inmaterial, el término original refiere a la "garganta" . ¡*MI garganta tiene sed de tí!* (Sal 42,2). También como es usado por ejemplo en el Salmo 107,9 "... calmó el ansia de los sedientos (*literalmente, su*

garganta y a los hambrientos los colmó de bienes (literalmente, llenó su garganta)” . “*Nephesh*” también es considerado el lugar de las sensaciones y también el lugar donde se manifiestan la ansiedad y carencia.

En este sentido, el verso muestra la ansiedad corpórea por llegar: “*mi garganta, mi corazón y mi carne...*” es decir, todo mi ser se estremece por llegar al santuario de Yavé.

v. 4a – Pero el peregrino ve en el templo algo más que un mero punto de llegada para oficiar un ritual. El mismo Dios que cuida el viaje del caminante (Salmo 121) hace de su casa un lugar amigable y hospitalario, en total armonía con la naturaleza. El templo debe ser un espacio para ensalzar la vida.

El camino de la peregrinación

v. 4b -5 “*Yavé de los ejércitos, dichosos los que moran en tu casa!*” (apertura de la sección)

v. 6 Las Bienaventuranzas de servidores del templo y de peregrinos

v. 7. “*Valle del Bálsamo*” , otras versiones: “*valle de las lágrimas*” (en sonido idénticas en hebreo). Parece referirse al valle del Loto = las balsameras (ver 2 Samuel 5,23-24). Se encontraba al norte del valle de Hinnom, era la última etapa de las peregrinaciones.

Las lluvias , como mencionamos arriba pueden ubicar la peregrinación en tiempos de la fiesta de los Tabernáculos (Ex 23, 14)

v. 8 – “*de altura en altura*” , de traducción confusa, algunos traducen “*de muralla en muralla*” o “*de fortificación en fortificación*” dando la idea de un avance entre ciudades, otras traducciones le imprimen un sentido espiritual: “*de apoyo en apoyo*” o “*irán las fuerzas en aumento*” hasta ver a Dios en su santuario.

Súplica por el rey (el ungido)

v. 9 – “*Yavé de los ejércitos, oye mi plegaria!*” (apertura de la sección)

v. 10. Existe un debate sobre la identidad del “ungido” o “mesías”. Para los que consideran que este Salmo fue escrito después del regreso del exilio, la figura del ungido correspondería a al Sumo Sacerdote del templo, jefe religioso y político de la comunidad. Sin embargo, los que ven en el Salmo una datación más temprana, el “ungido” es el rey. Reforzaría esta interpretación la referencia a “a aquel que es nuestro escudo”, símbolo de la realeza.

v. 11- Parece ser ahora la oración de un levita, encargado del cuidado del templo, de allí la tradición lo ha adjudicado a la familia de Coré, cuidadores del Arca de la alianza.

Cierre con bienaventuranza

v. 12 – Oráculo sapiencial sobre el cuidado de Dios a sus hijos

v. 13 - “*Yavé de los ejércitos, felices los que en ti confían*”.

Pautas hermenéuticas y pistas homiléticas

Nuevamente encontramos en este Salmo la imagen de los peregrinos acercándose al santuario. Pero, a diferencia del Salmo del domingo pasado, el énfasis de este no está dado tanto en el cuidado de Dios durante el viaje, sino en la presencia totalizadora que ejerce el recuerdo del templo en la vida de los peregrinos. Es un recuerdo vigorizante (7), íntimamente ligado con la naturaleza (3) que moviliza física y espiritualmente a los que se encuentran en camino (2). Hasta acá el Salmo pareciera ser una alabanza al templo. El lenguaje de adoración al santuario continúa hasta el v. 7. Allí el salmista comienza a develar su idea: “*en Sión* (una manera de llamar al templo) *verán a Dios*”. La cansada peregrinación a través de “áridos valles” se transfigura por la certeza de que la meta es Dios, escucha la súplica del fiel (8) y se convierte en su “escudo” protector (9).

Para el salmista Yavé y su templo están íntimamente ligados, como el arca del pacto y la presencia del Sin Nombre. No quiere decir esto, que la presencia de Dios se hallaba excluyentemente dentro el templo, "*del Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y los que él habitan*" Pero sí, el templo representaba a Dios de manera especial. Era un templo vivo, reflejando la presencia de un Dios vivo movilizándolo a su comunidad. Esta experiencia, lamentablemente se fue perdiendo después del exilio, cuando el templo pasó a ser dominado por el Sumo sacerdote y se convirtió en símbolo de poder. El templo al que cantan los salmistas, está muy lejos de ser el templo con el que Jesús se enfrentó, reflejo de una religión que había desplazado a Yavé de sus atrios para entronizar a la poderosa casta sacerdotal. A veces hoy también solemos hacer el movimiento inverso y por querer enclaustrar a Dios dentro de nuestros templos, o por pensar que es allí solamente dónde se manifiesta. Nuestros templos terminan por reflejar un dios que tiene más que ver con tradición religiosa, que con la vida

Ref. Bibliográfica

Artur Wesier, *The Psalms: A Commentary*, London, SCM, 1962

Hans J. Kraus, *Los Salmos*, Salamanca, Sígueme; 1993

Alfons Deissler, *Los Salmos*, Ed. Paulinas, 1966

Enzo Cortese y Silvestre Pongutá, "Salmos", en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, 2007, pp. 623-746

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 126 – Octubre de 2010**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Daniel Bruno****31 de octubre, Día de la Reforma**

Salmo 46, ver comentario en EEH 25 de Noviembre de 2007

Jeremías 31:31-34

Romanos 3:19-28

Juan 8:31-36, ver comentario en EEH 31 de Octubre de 2007

31 de Octubre, Propio 26 (Verde)

Salmo 32:1-8, ver comentario en EEH 4 de Noviembre de 2007

Isaías 1:10-18;

2 Tesalonicenses 1:1-4, 11-12;

Lucas 19: 1-10.**Introducción**

Sabemos que el evangelio de Lucas se puede organizar en siete secciones según su contenido:

1. Los relatos de nacimiento e infancia de Jesús y Juan (1,5 – 2,52)
2. La preparación de su ministerio (3 – 4,13)
3. El ministerio de Jesús en Galilea (4,14 – 9,50)
- 4. La subida a Jerusalén (9,51 – 19,27)**
5. Jesús en Jerusalén (19, 28 – 21,38)
6. La pasión (22 – 23,56)
7. Después de la Resurrección (23,57- 24,53)

La sección central del evangelio de Lucas, la subida a Jerusalén, donde se encuentra nuestro texto, es la más extensa. Desde que *“El afirmó su voluntad de ir a Jerusalén”* (9,51), ese camino se va presentando para el evangelista como el escenario de la vida del discípulo. Es el camino a través del cual Jesús va dando a conocer las consecuencias prácticas del seguimiento. Los encuentros que se producen en esa “subida” ya no tiene tanto que ver con la necesidad de mostrar la gloria de Dios a través de las señales milagrosas que son

características en la sección anterior (8, 28), o de ir vislumbrando su misión como en (9,18). Los encuentros que se producen durante la subida a Jerusalén están enfocados desde la pedagogía del Reino y hacia la conversión de las realidades personales y sociales. Jesús va poniendo en práctica progresivamente lo que había enunciado como programa de acción en 4,18ss.

En este camino, la conversión al evangelio debe manifestarse necesariamente en el amor al prójimo desde una clara perspectiva de inclusión social. La parábola del samaritano (10,29-37) manifiesta que un considerado “enemigo” puede cumplir el evangelio, quizá sin darse cuenta, si se mueve con misericordia. Las parábolas del dinero injusto (16,1-13), y la de Lázaro y el rico (16,19-31), la exhortación a no acumular riquezas (12,13), suponen una fuerte conciencia social: No pueden servir a Dios y al dinero (16,13). El pasaje del joven rico (18,18-27), la necesidad de compartir los bienes revela lo difícil que es para un rico entrar en el reino de Dios. Por último, el amor al prójimo se expresa también en estar dispuesto a deshacerse de las riquezas (12,33). Zaqueo, jefe de publicanos y rico, recibe contento a Jesús y, al compartir la mitad de sus bienes, da una señal de que su dios no es el dinero (19,1-10).

Elementos exegéticos

v. 1-2. El nombre Zaqueo en griego es *zakkáy* y significa “puro” o “justo”. La mención que “*era jefe de publicanos y rico*” hizo pensar a algunos comentaristas que la fortuna de Zaqueo había sido hecha con otra actividad aparte de su función de publicano, la de mercader en aceite de Bálsamo, por ser Jericó una zona rica en ese producto. Sin embargo no hay evidencias sobre esa posibilidad. Además, un jefe de publicanos, no necesariamente debía tener otra actividad para acumular grandes riquezas, veamos:

Los *Publicani*

Al expandir sus fronteras, a Roma le resultó difícil realizar censos precisos en las provincias alejadas, que les permitieran armar un sistema impositivo adecuado. De esta manera el Estado, para aliviar su propia administración, “tercerizaba” la tarea de la recolección de los impuestos agrarios de las provincias. El Estado abría cada tanto una subasta pública donde se ofertaban los derechos para recaudar en determinadas provincias. Los aspirantes a *Publicani* debían hacer su oferta y, si esta era aceptada, el publicano debía pagar por adelantado al Estado el canon acordado. Esos adelantos eran una especie de préstamo que el publicano realizaba al Estado y que muy pronto recuperaría con creces. Como contraparte del pago del canon, el publicano cobraba los impuestos. Con ellos, recuperaba lo que había pagado al Estado y cobraba una cantidad extra a modo de “interés”. La cobranza de impuestos agrarios fue una empresa muy rentable y sirvió tanto para acrecentar las arcas del Estado, como los bolsillos de los publicanos. El sistema pronto tomó caminos de corrupción. Por ejemplo, con los beneficios obtenidos, los publicanos podían confabularse con los jueces locales o los agricultores para comprar grandes cantidades de cereales a precios bajos y mantenerlos en reserva hasta los tiempos de escasez. Los *publicani* pronto se convirtieron también en prestamistas, un tipo de banqueros del mundo antiguo, prestando dinero a las provincias en apuros a tasas exorbitantes de hasta 4% mensual. Algunos publicanos alcanzaron capitales inmensos (de hasta cien millones de sestercios cuando una fortuna senatorial media era de unos tres millones de sestercios, y la de un caballero medio de dos millones de sestercios). La Provincia romana de Judea era una de las provincias más pobres del imperio, los *publicani* contribuyeron en gran medida a profundizar esa postergación.

v. 3. Zaqueo quería ver a Jesús “buscaba” es la palabra usada originalmente que tiene una mayor fuerza de necesidad y determinación. Tal vez Zaqueo estaba movilizado por la fama que tenía Jesús de juntarse con sus colegas y ser “*amigo de los publicanos y pecadores* (Lc 5,30; 7,34; 15,1-2), o tal vez ya se conocía y quería renovar el contacto con Jesús. Pero existe un impedimento para que esa búsqueda tenga éxito: su estatura y la multitud. Sospechamos que la mención de la estatura de Zaqueo tiene que ver con sus características morales más que con las físicas. Lucas presenta irónicamente en una comparación antitética a un “puro”

(zaqueo) imposibilitado por su “bajeza” (petiso). La multitud también juega un rol ambivalente, como en todo el evangelio de Lucas (19, 35-38 y 23, 18), (9, 36 y 5, 15). Acá la misma multitud que lo seguía por la curación del ciego (18, 23), es la misma que se transforma en barrera entre Zaqueo y Jesús, será la misma que murmurará *“ha ido a hospedare a casa de un hombre pecador”* (v. 7)

El encuentro de Jesús y Zaqueo (4-7)

v. 4. Zaqueo **corre** al frente, antes que la multitud que rodea a Jesús, y sube al sicómoro. El sicómoro (“*Ficus sycomorus*”) era una especie de higuera silvestre un árbol fácil de subir; tiene hojas perennes y un jugoso fruto comestible.

v. 5. Ciertamente no sería una escena muy común poder ver a un jefe de publicanos encaramado a un árbol. Pero más sorprendente es que Jesús, ya lo conocía y lo llama por su nombre. Lo cual abre la posibilidad de que ya hubiesen compartido alguna cena junto a otros publicanos. (¿O estaría entre los publicanos que querían bautizarse en 3,12?). *“Baja pronto”*. El verbo usado en griego *“speudo”*(*de prisa*) es el mismo usado en 2,16, cuando los pastores reciben el anuncio del ángel. Tal la premura del llamado.

“Conviene que” o *“es necesario que me quede en tu casa”*, también revela apremio, urgencia, es el término usado en (24,26) refiriéndose al cumplimiento del plan de Dios cuando Jesús habla con los caminantes de Emaús. *“Permanecer”* en la casa. El verbo usado es *“meno”* significa “quedarse”, “ser hospedado”, es usado también en (24,29) *“Quédate con nosotros”*.

Jesús le pide hospedaje a Zaqueo durante su tránsito por Jericó.

v. 6. Nuevamente el verbo *speudo* para marcar la rapidez con que Zaqueo baja del árbol, en consonancia con el pedido de Jesús. Lo recibe en su casa, como Marta lo había hecho en la suya (10,38).

v. 7. La “alegría” de Zaqueo contrasta con la “murmuración” de la multitud. Hospedarse en la casa de un pecador era compartir su pecado.

El diálogo de Jesús y Zaqueo en la casa (8-10)

v. 8. La escena reaparece ya con Jesús y Zaqueo dentro de la casa hablando probablemente en medio de la cena, como es de costumbre en los protocolos de hospitalidad en oriente aún hasta el día de hoy. Sin preámbulos Zaqueo da muestras de arrepentimiento de su vida basada en las riquezas. La ley judía establecía la devolución de lo robado por cuatro (Ex.21,37) Zaqueo va más allá y además de restablecer la justicia mediante el cumplimiento de la ley *“restituyendo el cuádruplo”*, (con lo cual está admitiendo implícitamente haber sido un ladrón de guantes blancos), su actitud inaugura una nueva vida en la Gracia, dando, la mitad a los pobres, de aquellos bienes que aún le queden luego de cumplir con la ley. Así Zaqueo traduce en hechos concretos su conversión. Pone en práctica el evangelio del compartir solidario (12,21.33; 6,38).

v. 9-10. Y Jesús proclama la Buena Noticia. La salvación llega a todos y eso es motivo de gran esperanza, como afirmó San Ambrosio refiriéndose a este pasaje: *“¿Quién podrá desesperar si hasta éste, con una fortuna de origen fraudulenta, fue salvado?”* ¿No sería acaso Zaqueo aquel publicano que quiso bautizarse en (3, 12-13) y recién ahora se da cuenta lo que Jesús quiso decirle en aquella oportunidad? Un hijo de Abraham es traído de nuevo a casa (como sucede también con la “hija de Abraham” sometida por el mal en 13,16). Cuando Jesús dice *“Éste”*, quiere decir “aún este publicano” es un hijo de Dios, es una oveja perdida del pueblo de Israel.

Pautas hermenéuticas y pistas homiléticas

Por lo sintético y esclarecedor comparto este comentario de Fidel Oroño de “Encuentro de Jesús con Zaqueo- La recuperación de la oveja perdida” en Recursos Homiléticos de CEBIPAL: <http://www.homiletica.org/fidelonoro0076.pdf>

El tema central de la misericordia, ampliamente abordado en el capítulo 15 de Lucas (corazón de las enseñanzas sobre el discipulado en la subida a Jerusalén), encuentra en el episodio de Zaqueo su feliz realización.

En Lc 15 se había dicho que

- (a) “**los publicanos y pecadores se acercaban a él para oírle**” (15,1),
- (b) Jesús era criticado por sus adversarios porque “**acoge a los pecadores y come con ellos**” (15,2), y
- (c) este comportamiento obedece a su programa evangelizador: “**buscar lo que estaba perdido**” (ver 15,6.9.32).

Estos mismos elementos –siguiendo de cerca la misma estructura- los encontramos en el relato de Zaqueo:

- (a) hay búsqueda de Jesús (19,3),
- (b) hay crítica del comportamiento de Jesús (19,7),
- (c) hay una declaración del sentido de la misión de Jesús (19,9-10).

La historia de Zaqueo nos describe entonces a Jesús Buen Pastor que sabe salvar la vida de la oveja perdida, trayéndola –mediante un proceso que restaura completamente su existencia- a la casa donde es miembro: Zaqueo es el “**hijo**” perdido que vuelve a casa; Jesús sabe acompañar este regreso.

La buena noticia de la actualidad de la salvación Es interesante notar que en el rescate de la oveja se vive el doble proceso de la “**búsqueda**” (y para esto vale la pena observar el proceso “externo” que se da en el relato) y de la “**salvación**” (y para esto hay que observar el itinerario “interno” que se da en Zaqueo). La atención a los verbos-acciones que realizan los personajes es clave para la comprensión del relato. Tengamos en cuenta también que el personaje Zaqueo representa al tipo de personas quizás más difíciles para la conversión.

Un poco antes de este episodio Jesús había dicho –a propósito del Joven rico-: “**¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!**” (18,24), ante lo cual los oyentes reaccionaron desconsolados “**¿Y quién se podrá salvar?**” (18,26), y Jesús finalmente respondió: “**Lo imposible para los hombres, es posible para Dios**” (18,27). Con Zaqueo vemos que efectivamente es posible que un rico –a quien se le suma el ser “publicano” y “pecador”- se convierta y entre en el discipulado. Pero lo importante es que la “salvación” es obra de Dios. Por otra parte, vemos cómo Zaqueo al convertirse entra en el discipulado del evangelio mediante la escucha pronta de la Palabra del Maestro

Ref. Bibliográficas

Cesar Mora Paz y Armando Levorati, “Lucas”, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, 2007, 469-588

Santiago Silva, *Discípulos de Jesús y discipulado según la obra de Lucas*, CEBIPAL (Centro Bíblico Pastoral para América Latina), Bogotá, 2007

Max Weber, *Historia Agraria Romana*, Akal, Universitria, 1982

Francois Bovon, *El evangelio según San Lucas*, Salamanca, Sígueme, 2002

Fidel Oroño, de “Encuentro de Jesús con Zaqueo- La recuperación de la oveja perdida” en Recursos Homiléticos de CEBIPAL: <http://www.homiletica.org/fidelonoro0076.pdf>